

## **PRIMERA PARTE**

### INTRODUCCIÓN

Esta primera parte lleva el mismo nombre que le pusiera Marx, y se trata de unas páginas escritas por el autor al comienzo de los *Cuadernos*. Son dos capítulos fundamentales, ya que enmarcan la totalidad de los *Grundrisse*, tanto por su contenido profundo (la producción, el proceso de producción posterior), como por su método.

## 1. SOBRE LA PRODUCCIÓN EN GENERAL

(1,1-20, 39; 1,1-21,2)

(Cuaderno M, hasta la página 13 del manuscrito, comenzado el 23 de agosto de 1857)

“Podría parecer. . . que para hablar de la producción en general debiéramos o bien seguir el proceso del desarrollo histórico en sus diferentes fases, o bien declarar desde el comienzo que estamos ante una determinada época histórica, por ejemplo, de la moderna producción burguesa, la cual es en realidad nuestro tema específico. Pero todas las épocas de la producción tienen ciertas notas (*Merkmale*) en común, ciertas determinaciones (*Bestimmungen*) comunes. La producción en general (*Produktion im Allgemeinen*) es una abstracción (*Abstraktion*), pero una abstracción que tiene sentido, en tanto pone realmente de relieve lo común (*das Gemeinsame*), lo fija, y nos ahorra así una repetición. Lo *general* o lo *común*, extraído por comparación, es por su parte algo completamente articulado y que se despliega en diferentes determinaciones. . . Las determinaciones que valen para la producción en general son precisamente las que deben ser separadas, a fin de que no se olvide la diferencia esencial (*die wesentliche Verschiedenheit*) por atender sólo a la unidad, la cual se desprende ya del hecho de que el sujeto, la humanidad, y el objetivo, la naturaleza, son los mismos” (5,5-32; 6,42-7,23).<sup>1</sup>

Marx comenzaba aquel 23 de agosto una producción teórica de fondo que le llevará –de ello es evidente que no tenía conciencia– los mejores diez años de su vida –hasta la aparición del tomo I de *El capital* en 1867. Iniciaba sus reflexiones sobre la cuestión de la *producción* “en general”, ya que

---

<sup>1</sup> Esto significa, entonces, *Grundrisse*, t. I, p.5., líneas 5 a 32 de la ed. castellana; p.6, línea 42, a p. 7, línea 23. Se colocarán frecuentemente palabras alemanas entre paréntesis, no por un prurito academicista, sino para indicar exactamente la palabra de Marx –que tendrá importancia clave para nuestra interpretación– en su lengua. original (ya que, a veces, la misma palabra alemana es traducida al castellano por más de una palabra; lo que puede dar origen a confusión). Debemos aclarar que las cursivas de los textos de Marx frecuentemente son de él mismo, pero a veces los hemos puesto nosotros para indicar el sentido de la interpretación *que* intentamos.

“está de moda incluir como capítulo previo a la economía una parte *general* (*allgemeinen*), que es precisamente la que figura bajo el título de *Producción*” (6,20-22; 8-10-11). Sin embargo, muy pronto, sus reflexiones llegaban a un callejón sin salida, y por ello salta abruptamente a pensar la cuestión del método (20,40ss.; 21,3ss.), ya que comenzaba a vislumbrar dificultades *sistemáticas* en la construcción, el uso y la articulación de las categorías –de las que la producción misma era una de ellas. También por ello, después de la páginas sobre el método, se interna en un sinnúmero de cuestiones demasiado pretenciosas para una mera introducción (30,10ss.; 29,7ss.), hasta que se le cae el lápiz de la mano, como no sabiendo por donde continuar. . . Sólo en octubre volverá a tomar el lápiz, en el *Cuaderno I*, pero sobre nuevas sendas.

### 1.1. EL PUNTO DE PARTIDA HISTÓRICO Y EL ESENCIAL (3,6-4,44; 5,6-6,37)

De todas maneras, esta “entrada” nos deja muchas enseñanzas, entre ellas tres principales: una descripción marxista de la *esencia* ( que será después aplicada en *El capital* hasta en su terminología); un análisis de la *producción*, momento fundamental y primero del “materialismo” de Marx (a diferencia del “materialismo” intuitivo e ingenuo cosmológico posterior), y por ello el establecer una clara diferenciación entre el momento o la instancia tecnológico-productiva, y el momento o la instancia económica –instancia segunda, fundada (que incluye lo social y lo ético o práctico)–; y el comienzo del uso del *método*, que rápidamente toma conciencia que necesita ser clarificado, y es la tercera enseñanza.

La producción es el “punto de partida”, pero dicho punto de partida puede ser de dos tipos: por su origen en la historia –interpretación genética, que puede caer en robinsonadas, tales como las de Smith o Ricardo–; o por su origen lógico o su esencia. En efecto, nunca encontramos un hombre “solo” en el que la producción significara un primer acto anterior a toda distribución o intercambio; es decir, anterior a la sociedad, sea la familia, el clan, la tribu. Siempre el hombre forma parte

de “un todo mayor” (4, 13-14; 6, 8); siempre es *ya* un “animal político” como lo definía Aristóteles. Es decir, la producción está siempre “socialmente determinada (*gesellschaftlich bestimmt*)”; o de otra manera: toda producción recibe en sus propios momentos constitutivos la marca real de la sociedad. La producción agrícola azteca era diversa de la inca, egipcia, europea o latinoamericana posterior.

De todas maneras, metódicamente, la cuestión no consiste en remontarse a una producción histórica *individual* pre-societaria (imposible), sino en internarse por un muy diverso sendero, y considerar a la producción en sus “notas” o “determinaciones”, esenciales, abstractas, comunes a todo aquello que se denomina producción, sea entre aztecas, incas, egipcios, europeos o latinoamericanos. Tampoco se trataría de analizar las notas de un sistema actual, cayendo en el error de considerarlas “eternas” (“eternización [*Verewigung*]” tan frecuente en los análisis de la economía capitalista clásica). De todas maneras, tanto en los sistemas económicos pasados como presentes (y aun futuros) hay ciertas notas o componentes esenciales idénticos (abstractamente considerados) que aunque determinados históricamente forman parte de lo que denominamos “producción”. El punto de arranque, entonces, no será histórico –por ahora y metódicamente–, sino esencial.

## 1.2. LA ESENCIA (5, 3-8, 35; 6, 40-10, 16)

Si no vamos a buscar la producción en un acto de trabajo de un individuo solitario y pre-social, aunque siempre histórico, sino en las determinaciones *esenciales* comunes a todo hombre en acto productivo,<sup>2</sup> la primera cuestión a clarificar es: ¿Qué es la *esencia* para Marx? Nos responde frecuentemente a esta

<sup>2</sup> Sobre la cuestión del “sujeto productivo” o “productor” en general (que no debe identificarse con el “sujeto de necesidad” que encuentra a mano su objeto “satisfactor” y por ello no debe producirlo), véase de Ekkehard Fraentzki, “Metafísica del trabajo” en *Der missverstandene Marx*, Pfullingen, Neske, 1980; Klaus Binder, *Arbeit. Die Gestalt der produktiven Subjektivität im Werk von Karl Marx*, tesis doctoral, Frankfurt, 1979; Franz J. Albers, *Zum Begriff des Produzierens im*

pregunta –y es de la mayor importancia, porque en *El capital* de lo que se trata es únicamente de la “esencia” del capital, primero en general y después en un grado menor de generalidad, pero siempre abstractamente, aun en el tomo III–:

“La producción tiene ciertas notas en común, ciertas determinaciones comunes. La producción *en general* es una abstracción. . . Lo general o lo común. . . es por su parte algo completamente articulado. . . Las determinaciones que valen para la producción *en general* son precisamente las que deben ser separadas a fin de que no se olvide la diferencia *esencial*” (texto citado al comienzo de este capítulo).

Para Marx, entonces, hay un nivel de las notas o determinaciones esenciales. Las determinaciones son para Marx –como para Hegel–<sup>3</sup> lo que para Aristóteles era definido como la “forma” (*morfé*): momento constitutivo esencial de la cosa. La constitución esencial o real de la cosa, puede, por su parte, ser abstraída o separada para construir con ella la esencia *conocida* o “en la cabeza”<sup>4</sup> de la misma cosa. Son determinaciones esenciales aquellas que son comunes a todas las cosas

---

*Denken von Karl Marx, Meisenheim*, Anton Hain, 1975 (bibl. pp. 145-151); Georg Lukács, *Zur Ontologie des gesellschaftlichen Seins. Die Arbeit*, Neuwied, Luchterhand, 1973 (con quien no estaríamos de acuerdo en denominar en abstracto *praxis* al trabajo, como “*gesellschaftlichen Praxis*”. Sin embargo, en concreto, es decir, incluyendo el trabajo en la totalidad social de las relaciones sociales o prácticas, entonces sí superaríamos el “antiguo materialismo” –que Lukács se cuida de decir que es el estaliniano, pp. 61- 69).

<sup>3</sup> Es interesante anotar que en la Historia de la Filosofía, cuando Hegel explica la filosofía de Aristóteles, en el momento de describir la “forma (*morfé*)” aristotélica usa la palabra “determinación (*Bestimmung*)” (I, I, cap.3,B,1: “Metafísica”, en *Werke*, Frankfurt, Suhrkamp, t. XIX, 1971, p. 152). Hablando de la “sustancia” y sus cuatro “causas”, indica: “a] La determinación (*Bestimmtheit*) o cualidad en cuanto tal, por la que algo es *eso*; b] la materia. . . ; c] el principio del movimiento, y d] el principio del fin o el bien.” La “determinación” es uno de los “cuatro *principios*” aristotélicos, el principio *formal*, esencial constitutivo, la *morfé* (*forma* medieval).

<sup>4</sup> “El todo, tal como aparece en la cabeza (*im Kopfe*)” (22,29-30; 22,31). El concepto o idea no puede ser una “práctica” –como expresa Althusser–, sino una “producción”: “. . . el pensamiento es un producto (*Produkt*) de la mente que piensa” (22,30-31; 22,32-33). Es un producto semiótico (cf. nuestra *Filosofía de la liberación* [Bogotá, USTA, 1980], 4.2: “Semiótica”; pp. 143-154).

que dicen ser las mismas –o de las que se dice que son lo mismo. Estas notas o determinaciones reales, esenciales de la cosa, son abstraídas o *fijadas* (*fixiert*: 5,15; 7,9) a fin de ser *pensadas* (*denken lassen*: 5,21; 7,16). Estas determinaciones esenciales con “los momentos esenciales (*wesentlichen Momente*) de toda producción. Se limitan, en efecto, como veremos, a cierto número de determinaciones muy simples” (6,27-28; 8,16-19). En el caso de la producción esas determinaciones son: un *sujeto* que produce, que trabaja (la humanidad); un *objeto* trabajado, materia universal o naturaleza; un *instrumento* con el que se trabaja, “aunque este instrumento sea sólo la mano” (5,34; 7,28); un *trabajo pasado*, acumulado (*aufgehäuften Arbeit*). Éstas son las determinaciones en general, más abstractas o esenciales, de toda producción posible. Nos dice, para confirmar lo ganado:

“Todos los estadios de la producción tienen determinaciones comunes que el pensamiento fija como determinaciones generales; las llamadas condiciones generales (*allgemeinen Bedingungen*) de toda producción no son más que esos momentos abstractos que no conceptualizan (*begriffen*) ningún nivel histórico real (*wirkliche*) de la producción” (8,30-35; 10,12-16).

Momento esencial o abstracto es para Marx lo mismo. Momento esencial o determinación común o general (p. ej. el capital “en general”) son idénticos. De lo que se trata, entonces, para poder fijar ante los ojos la esencia de un fenómeno o apariencia, es abstraer las determinaciones comunes a todos ellos y articularlas constructivamente. Sabiendo siempre que el nivel de la *abstracción* no es el nivel histórico-concreto de lo *real*. Lo que no quiere decir que lo abstraído analíticamente sea irreal; pero no es real *así* (en abstracto) sino *en concreto* (sobredeterminado por muchas otras condiciones y variables de lo concreto mismo). Además, la esencia se encuentra en un plano profundo, mientras que lo que aparece (el fenómeno) es lo superficial:

“Esto es sólo la apariencia (*Schein*). . . En esta sociedad de libre competencia cada individuo aparece (*erscheint*) como independiente de los lazos naturales” (3,24-25; 1,18-23).

Ya veremos posteriormente esta distinción entre un plano fundamental, de identidad o esencia, y un plano superficial del fenómeno, de apariencia, de existencia.<sup>5</sup>

Como ya hemos indicado, esta doctrina marxista de la esencia –enriquecida después con nuevos elementos–, permitirá definir al capital “en general”. Lo de “en general” del capital es su *esencia*, en sentido estricto y tal como ya ha sido descubierta aquí, al inicio de los *Grundrisse* (véase el fin del párrafo 1.1, *supra*).

### 1.3. LA PRODUCCIÓN “EN GENERAL” (3,6-8,35; 5,6-10,16)

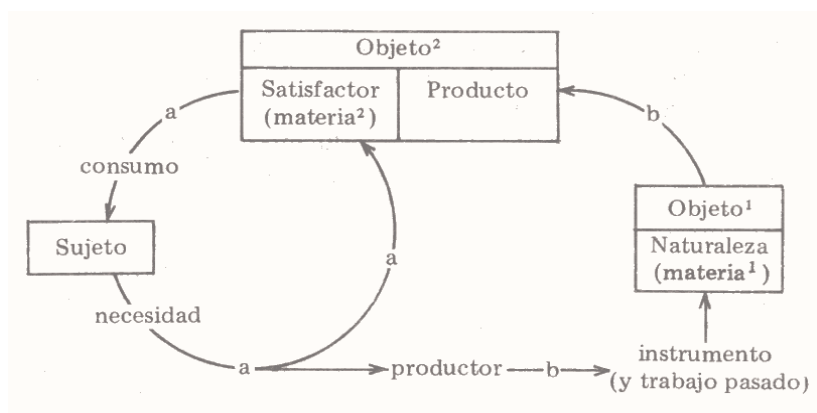
En el nivel de la descripción esencial de la producción en cuanto tal, Marx distingue todavía dos planos de abstracción: en un primer nivel de generalidad, la producción en sí, como un todo independiente –máxima generalidad o la esencia en su mayor grado de esencialidad. En un segundo nivel, la producción entra a codeterminarse, en un plano más concreto (pero siempre abstracto), con respecto al consumo, la distri-

---

<sup>5</sup> Más adelante indicaremos la cuestión, en la nota 5 (cap. 3), etc. De todas maneras no podemos dejar de anotar que para el Marx de los *Grundrisse* no interesa ya el Hegel de la *Fenomenología* ni el de la *Filosofía del derecho* (esta última obra es usada en muy contados casos, específicos), sino el de la *Lógica* (tanto la gran *Lógica* como la pequeña de la *Enciclopedia*). Y, aunque se utilice para algunos conceptos metódicos (como el de universalidad, particularidad, singularidad, etc.), no es el Tercer tratado sobre el Concepto el más importante, sino principalmente el Primer tratado sobre el Ser, pero en especial el Segundo sobre la Esencia. “Esencia” para Marx es la “esencia” para la *Lógica* de Hegel (en su contenido formal, no material). Si leemos en Hegel: “La esencia es el concepto en cuanto concepto puesto (*gesetzter*); en la esencia las determinaciones son sólo *relativas*, no todavía a título de determinaciones reflexionadas pura y simplemente en ellas mismas. . .” (*Enzyklopädie*, párr. 112, en *Werke*, t. VIII, 1970, p. 231). Marx diría, aplicando esta doctrina al tema que estudia en los *Grundrisse*: “El capital es el momento en que la esencia en cuanto concepto está puesto; en el capital las determinaciones. . .” (etc.). Es decir, en una consideración primera, las determinaciones del capital están sólo en sí; en un segundo momento se manifiestan, devienen esencia. El dinero no será ya un momento del capital (dinero *como capital*) sino que aparecerá fuera de su esencia (el capital bajo la forma fenoménica: el capital *como dinero*). Cf. más adelante párrafos 6.1 y 6.2, y 14.1.

bución y el intercambio. Es aquí donde Marx advierte la complejidad metódica que todo esto implica (y por ello hará un paréntesis metodológico).

#### ESQUEMA 1 ALGUNAS DETERMINACIONES ESENCIALES DE LA PRODUCCIÓN



La producción en sí, en general, como hemos ya indicado, supone siempre y al menos un sujeto, un objeto (y en realidad doble: la naturaleza como materia y el producto como satisfactor), un instrumento y un trabajo pasado acumulado como pericia.

Este “círculo productivo” (sujeto-instrumento-objeto-sujeto) de la producción “en general”, debe ser estudiado con detenimiento.<sup>6</sup> Debe tenerse en cuenta que el sujeto, como Marx lo repite continuamente, es primariamente sujeto “de necesidad” o subjetividad necesitada. Si puede satisfacer su necesidad con un objeto-natural (una fruta a la mano) el consumo no estará mediado por un acto productor –no habrá producción ninguna. Sólo en el caso de que el “objeto-natural satisfactor” no esté a la mano, habrá que producirlo. El sujeto-necesidad se transforma así en sujeto-productor (que en realidad, y para Marx mismo, no es entonces la primera relación del hombre con la naturaleza). Aun en el caso de la satisfacción la relación sujeto-necesidad y naturaleza es relación “material”, pero la naturaleza no será en este caso “materia” de trabajo (en un “materialismo” marxista, que siempre es

<sup>6</sup> Véase mi estudio preliminar al *Cuaderno tecnológico-histórico* (Londres, 1851), México, UAP, 1985.



productivo y no cosmológico),<sup>7</sup> sino “materia “ de disfrute, de satisfacción (como “contenido [*Inhalt*]” de la necesidad; sentido aún más esencial y fundamental del “materialismo” del goce, la alegría y la felicidad de un Marx desconocido frecuentemente).

Para un sujeto-productor las cosas aparecen como instrumentos para producir a partir de la naturaleza los objetos-satisfactores que se necesitan: que faltan. La producción es así negación (gasto de energía, muerte) para negar la negación (el hambre como necesidad). La producción es actualidad de la vida para reproducción y subsistencia de la vida –como veremos.

El “círculo” *de la necesidad* (a) funda el “círculo” de la *producción* (b), y ambos fundarán *materialmente* al “círculo” económico propiamente dicho, para Marx (en su “materialismo *histórico*”) el sujeto (necesitado o productor) funda a la “materia” en su esencia (como “contenido” consumido de la necesidad o como “con-lo-que” consumido constituye el objeto producido); el “sujeto” *histórico* es anterior; el sujeto es el *a priori* de la “materia”.<sup>8</sup> Primero está el sujeto *histórico* como “trabajo”, y después está la naturaleza como *materia*

---

<sup>7</sup> Obras como las de F. V. Konstantinov, *Fundamentos de la filosofía marxista*, México, Grijalbo, 1976, en su I parte: “Materialismo dialéctico” (pp. 113-333), escrita fundamentalmente en 1951, escribe en su introducción: “¿Qué es lo primero, el punto de partida: la materia, la naturaleza, o el espíritu, la razón, la conciencia, la idea?” (p.10 ). Marx hubiera preguntado: “¿Qué es primero, el sujeto del trabajo, el obrero, el productor, o la materia del trabajo, la naturaleza como tierra laborada?” A la pregunta de Konstantinov se responde: La *materia* es primero y esto sería el *materialismo* (pero materialismo cosmológico, ontológico, filosófico, *ingenuo*; el antiguo materialismo). A la pregunta de Marx se respondería: El primero es el *sujeto que trabaja* y esto sería el *materialismo histórico*. Cf. Alfred Schmidt, *Der Begriff der Natur in der Lehre von Marx*, Frankfurt, 1962.

<sup>8</sup> El “yo trabajo” (sujeto productivo) *constituye* a la naturaleza como “materia”. Así como Husserl describió la intención de la conciencia, subjetivamente como *noesis* (acto constituyente) y objetivamente como *noema* (sentido constituido), de la misma manera un sujeto productor (*poiesis*) constituye a la naturaleza *como materia* para un producto (*poiémata*). Véase nuestra *Filosofía de la producción*, Bogotá, Nueva América, 1984. Es evidente que el “sujeto” constituyente es *anterior* a la “materia” constituida. En este caso Konstantinov no tendría la razón; la relación no es “conciencia-naturaleza”, sino “*sujeto de trabajo-naturaleza trabajada* (*materia* en sentido productivo)”. Por otra parte, Marx se ríe *explícitamente* de la materia estaliniana: “Por lo demás, esta

—éste es el concepto del materialismo “histórico” o productivo. Si la materia (como masa física, astronómica, cosmológica) es lo anterior al sujeto histórico (“materialismo” ontológico, cosmológico, intuitivo o ingenuo) es cuestión secundaria para Marx, y *fuera* de su discurso “científico” —ya que son postulaciones filosóficas, en el mal sentido de la palabra, y del que Marx nunca se ocupó en su discurso científico *central*, fundamental, teórico, que tiene hoy para América Latina un sentido político apremiante. Ya volveremos sobre el tema.

Por otra parte, la descripción de la producción “en general” (como esencia abstracta en su mayor grado de generalidad) no excluye otras consideraciones, como, por ejemplo en un nivel más concreto, una “rama particular (*besondrer Produktionszweig*)” de la producción (6,6-7; 7,42), como es el caso de la “agricultura, la cría de ganado, la manufactura”. Aun puede considerarse la producción, en un tercer nivel (en sí), como una totalidad concreta, como la totalidad de la producción en una época dada. En estos tres sentidos, de todas maneras, la producción ( como momento material por excelencia) no es la economía:

“La economía política no es la tecnología” (6,8-9; 7, 42-43).

Esta cuestión (que ha pasado frecuentemente inadvertida a las exégesis de muchos estudiosos del pensamiento de Marx)

---

naturaleza (*Natur*) anterior (*vorhergehende*) a la historia humana no es la naturaleza en que vive Feuerbach [y nosotros agregaríamos: Konstantinov], sino una naturaleza que, fuera tal vez de unas cuantas islas coralíferas australianas de reciente formación, no existe (*existiert*) ya hoy en parte alguna, ni existe tampoco, por tanto, para Feuerbach” [ni para Konstantinov, agregamos nosotros] (*La ideología alemana*, Barcelona, Grijalbo, 1970, p. 48; *MEW*, III, p. 44). Marx insiste que no se ocupa de “la aprioridad (*Priorität*) de la naturaleza exterior (*äusseren Natur*)” a la historia humana (*ibid.*). Lo que interesa es la “naturaleza” posterior al hombre, ¿cómo?, como “materia” de trabajo: “El trabajador no puede crear nada sin la naturaleza, sin el mundo exterior sensible. Ésta es la *materia* (*Stoff*) en que su trabajo se realiza, en la que obra, con la que y por la que produce” (*I Mans.* 44, XXIII; ed. Alianza, p. 107; *MEW*, EB I, p. 512). Es necesario terminar una vez por todas con ese materialismo ingenuo y cosmológico de la “aprioridad de la Materia” —que como la Idea determinaría necesariamente al hombre, borrando su carácter histórico y ético y haciéndolo un epifenómeno físico. Nada más lejano del “materialismo histórico” de Marx, donde la “materia” es lo constituido *a posteriori* por la subjetividad humana (física y espiritual) como trabajo, producción.

de la clara diferenciación de la instancia productiva o tecnológica de la economía en sentido estricto, se expresará también de la siguiente manera:

“En el consumo el producto abandona este movimiento social, se convierte directamente en servidor y objeto de la necesidad individual” (9,13-15; 10,31-33).

Marx sabe muy bien (y aquí habría que darle la palabra a Freud) que el “círculo” de la necesidad (sujeto-necesidad-satisfactor-consumo) es *extra* económico: es el ámbito de la puerta de la casa *para adentro*, el lugar del orgasmo, del placer, del goce, ámbito que la economía condiciona pero, en sí, del que tiene poco o nada que decir. En este sentido –como se verá después– el “valor de uso” es el “portador *material*” del “valor de cambio”: la tecnología o la producción (abstracta o esencialmente considerada) es anterior a la economía (ámbito más concreto y fundado).

Además de todo esto, en una teoría general de la producción, habría aún que tratar, como “organismo social”, los “grados de productividad (*Grade der Produktivität*)” (6,34; 8,24-25) de los diferentes períodos en el tiempo, de los diversos pueblos, etcétera.

#### 1.4.LA PRODUCCIÓN MÁS EN CONCRETO (8,36-10,20; 10,20-11,39)

Podríamos resumir lo ya comentado y avanzar lo que nos falta considerando la reflexión inicial de Marx:

“El objeto a considerar es en primer lugar la producción *material* (*materielle*). Individuos que producen en sociedad, o sea producción socialmente determinada de los individuos: éste es naturalmente el punto de partida (*Ausgangspunkt*)” (3,6-10; 1,6-10).

La producción “material” –no en el sentido de opuesto a lo espiritual, sino, y principalmente, en cuanto constituye a la naturaleza como “materia” de trabajo y “contenido” de satisfacción–, después de ser considerada en sí, debe consi-

derársela con respecto a otras determinaciones: el consumo, la distribución y el intercambio. Es un nivel más concreto –y sin embargo todavía abstracto. Se consideran estas determinaciones porque son los “rubros con los que los economistas la asocian” (8,39-40; 10,21-22). Lentamente, el mismo Marx va descubriendo los niveles de abstracción. Ahora es necesario “ascender” a un grado de mayor concreción.

Procediendo en orden (y Marx poseía una disciplina teórica férrea, ejemplo de intelectual) va tratando la cuestión por medio de relaciones coimplicantes: producción-consumo, producción-distribución, producción-intercambio. En su reflexión, en las templadas noches londinenses del verano que terminaba, en medio de las angustias económicas que distraían sin embargo su concentración –ya que su familia sufría su compromiso de teórico y revolucionario–, iba originando, y perfeccionando al mismo tiempo, su método (todavía titubeante, con idas y venidas). El filósofo –contra los que pensaban erróneamente que en 1845 había abandonado la “problemática” filosófica– y economista<sup>9</sup> va forjando sus categorías, y las va poniendo en relación unas con otras como formando un silogismo:

## ESQUEMA 2 MUTUA CODETERMINACIÓN DE LOS DIVERSOS MOMENTOS



<sup>9</sup> Escribe Marx: “. . . la conciencia filosófica (*das philosophische*) está determinada de este modo. . .” (22,17; 22,19-20).

“Producción, distribución, intercambio y consumo forman así un silogismo (*regelrechten Schluss*): la producción es el término universal (*Allgemeinheit*); la distribución y el intercambio son el término particular (*Besonderheit*); y el consumo es el término singular (*Einzelheit*) con el cual el todo se completa” (9,31-35; 11,7-10).

Es sabido el significado para Hegel de la “universalidad”, “particularidad” y “singularidad”.<sup>10</sup> La producción (relación abstracta primera persona-naturaleza) está regida por las leyes universales de la naturaleza. La distribución es ya producto más concreto de la contingencia social. El intercambio, “movimiento formalmente (*formalgesellschaftliche*) social” (10,1; 11,20), es la mediación entre la producción y la distribución y el consumo. El consumo (como la producción en sí) “se sitúa *fuera (ausserhalb)* de la economía” (10,3; 11,22). Claro que la producción es el “fuera” de la economía *ante rem*, y el consumo el “fuera” de la economía *post rem* (aunque el primero, en *concreto*, es un momento económico, no así abstractamente)

a] *Producción-consumo* (10,25-15,2; 11,40-16,8)

La cuestión no es “una combinación dialéctica de los conceptos” (como para Proudhon), sino “la comprensión de relaciones *reales*” (10,19-20; 11,37-39), lo que no excluye complejas estructuras codeterminantes.

En todos los casos (igualmente con la distribución y el intercambio) Marx partirá del planteo obvio o clásico de la economía para después mostrar su contradicción dialéctica, buscando la anterioridad que condiciona a lo que se pensaba primero; elevándose al fundamento de lo que pensaba que era el principio.

<sup>10</sup> Para su sentido véase Hegel, *Lógica* III, I, cap. 1, sobre “El Concepto: A. El Concepto universal, B. El Concepto particular, C. El Concepto singular” (ed. cast., pp. 531ss.; *Werke*. Suhrkamp, t. VI, pp. 272ss.). Es necesario indicar que Marx usa estos conceptos lógico-hegelianos frecuentemente (como p.ej. en sus planes de la obra futura, y aun en *El capital*, I, cap. 1, parágr. 3,C, Marx habla de una “forma *singular (vereinzelte)* de valor”, “forma *particular (besondere)* de valor” y “forma universal (*allgemeine*) de valor” (*El capital*, México, Siglo XXI, t. I./1, 1979, p. 83; *MEW*, XXIII, p. 82).

En primer lugar, pareciera que la producción determina el consumo: si no hay producto producido no hay consumo posible (relación indicada con la flecha *b* del esquema 2). Y Marx nos indica:

“La producción produce, pues, el consumo, 1) creando el material (*das Material*) de éste; 2) determinando el modo de consumo (*Weise der Konsumtion*); 3) provocando en el consumidor la necesidad (*Bedürfnis*) de los productos que ella ha producido primeramente como objetos” (13,2-9; 14,9-12).

Es decir, la producción crea “el objeto” del consumo, el “modo de consumo” –y adviértase la formulación, porque habrá *modos* de consumo, distribución, intercambio y producción, por lo que al “modo de producción “ habrá que darle su sentido *estricto* y no mitificarlo como una supercategoría en la que nunca Marx pensó ni construyó, como hacen algunos estructuralistas–, y el “impulso (*Trieb*)” (13,7; 14,14) –aquí, nuevamente, deberíamos llamar a Freud en nuestro auxilio (como veremos más adelante).

La determinación “material “ del *materialismo* de Marx es ésta y no otra. Podemos concluir, entonces, que “la producción crea el consumidor” (12,30-31; 13,40-41).

Pero, y siempre veremos la capacidad reflexiva y teórica de Marx –habitado a las distinciones exigidas por la complejidad de lo real y no por gusto sofisticado (filósofo siempre)–, el consumo también produce la producción:

“El consumo produce la producción de dos maneras: 1) en cuanto el producto se hace realmente producto sólo en el consumo. Un vestido, p.ej., se convierte realmente en vestido *en el acto* de llevarlo puesto. . . ; 2) en cuanto el consumo crea la necesidad de una *nueva* producción, y por lo tanto el fundamento tendencial, ideal, interno de la producción, su presupuesto. El consumo crea la tendencia (*Trieb*) a la producción” (11,31-12,5; 13,2-14).<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Es quizá una de las mejores definiciones de la “necesidad”: “. . . *den idealen, innerlich treibenden Grund der Produktion*”. Si se sabe que “fundamento (*Grund*)” tiene un sentido ontológico, se entiende también por qué es el presupuesto: lo “puesto-antes-debajo” (*Voraussetzung*). La tendencia o pulsión *hacia* un objeto posible, tendencia producida por el consumo previo, es el fundamento de la *futura* producción. Aquí es donde debe darse el entronque de Freud (*Trieb*: pulsión o instinto) y Marx (*treibenden Grund*: fundamento pulsional).

El consumo, como el acto mismo por el que se usa o destruye el objeto (por ingestión, p.ej.), es goce, satisfacción. En tanto tal es creación de necesidad –tendencia, impulso a gozar nuevamente *otro objeto*. De esta manera ( flecha *a* del esquema) el consumo determina ideal, representativa o *tendencialmente* a la producción. Marx reconoce claramente la determinación *material* o materialista de la producción sobre el consumo, y la determinación *tendencial* (ideal pero no “ideológica” o “supraestructural” que no tendría ningún sentido, ya que el “fundamento tendencial interno ideal” es *anterior e infraestructante* a la misma producción material). Marx nunca cayó en materialismos simplistas. Sabía bien que la materia, abstractamente primera, era concretamente determinada con anterioridad –en este caso– por lo tendencial: la *necesidad* del objeto funda la posibilidad de su producción. Dejando ya atrás la doctrina de la “alienación” hegeliana, define la producción como objetivación, y el consumo como subjetivación:

“En la primera [la producción], el productor se objetiva como cosa (*versachlichte*); en el segundo [el consumo], la cosa creada por él se hace persona (*personifiziert*)” (11,11-13; 12,27- 29).

La *persona* –dentro del “personalismo” de Marx, que lo veremos muy presente en su discurso– objetiva su vida en el producto del trabajo, “materia “ del consumo. En el consumo, la persona hace del producto un momento de su mismo ser: personifica la cosa: el pan digerido se hace corporalidad del trabajador (no es ya pan: la negación del producto es negación de la negación –el hambre–, y afirmación positiva del sujeto: el goce, el “ser”, el producto consumido).

Por otra parte, “nada más simple para un hegeliano que identificar producción y consumo” (14,11-12; 15,14-15), y esto es posible porque, efectivamente, en primer lugar, pareciera que “la producción es inmediatamente consumo” (10, 24; 11,41). Subjetivamente, porque el producir consume energía; objetivamente, porque el producir consume materia prima y en él se gastan instrumentos (consumo productivo). Pero, en segundo lugar, se podría igualmente afirmar que “el consumo es inmediatamente producción” (11,3; 12,19), y así, p.ej., al comer el hombre produce su cuerpo (producción consumidora). De esto podría concluirse que “la producción es

inmediatamente consumo; el consumo es inmediatamente producción; cada uno es inmediatamente su opuesto” (11,19-21; 12,35-36). Marx aquí nos recuerda el filosofar hegeliano, pero como filosofía de la economía:

“Cada uno de los términos –sin embargo– no se limita a ser el otro de manera inmediata, ni tampoco el mediador del otro, sino que, realizándose, crea el otro y se crea en cuanto otro” (13,36-38; 14,41-44).

Un comentario apretado de estos párrafos nos llevaría muy lejos y extendería demasiado este comentario. Simplemente queremos anotar que Marx es más profundo de lo que ciertos pensadores –y aun por supuesto antimarxistas latinoamericanos– suponen. De todas maneras estas distinciones *son abstractas*; en concreto las cosas son aún más complejas:

“En la sociedad, en cambio, la relación entre el productor y el producto. . . es exterior, y el retorno del objeto al sujeto depende de las relaciones de éste con los otros individuos” (14,35-38; 15, 38-41).

Sólo en el autoconsumo en autoproducción la producción-consumo pasa del productor al consumidor inmediatamente, *en concreto*. Abstractamente, la relación de las categorías producción-consumo se las puede pensar inmediatamente relacionadas. Pero en la realidad concreta, la relación producción-consumo está mediada por la distribución y el intercambio entre individuos en sociedad. Pasamos así a las dos consideraciones siguientes.

#### b] *Producción-distribución* (15,4-19,16; 16,8-19,35)

De la misma manera es habitual, en la economía capitalista, privilegiar la determinación de la producción sobre la distribución:

“La organización de la distribución [de objetos] está totalmente determinada por la organización de la producción. La distribución es ella misma un producto de la producción” (15,38-40; 16,36-38).



La distribución, tanto por el objeto (ya que se distribuyen productos de la producción) como por su forma (ya que el tipo de participación en la producción determina la distribución: p.ej., más salario para el ingeniero y menos para el obrero), pareciera ser un efecto de la producción. El “modo de la distribución (*Distributionsweise*)” (15,35; 16,32) es entonces un momento fundado. Pero, y aquí Marx muestra su espíritu siempre dialéctico, la misma producción está determinada por la distribución.

“Si se consideran sociedades globales, la distribución parece desde cierto punto de vista preceder y hasta determinar la producción: aparece en cierto modo como un *fact* pre-económico (*anteökonomisches*). Un pueblo conquistador divide al país entre los conquistadores . . . ; determina por consiguiente la producción” (16,21-27; 17,17 -22).

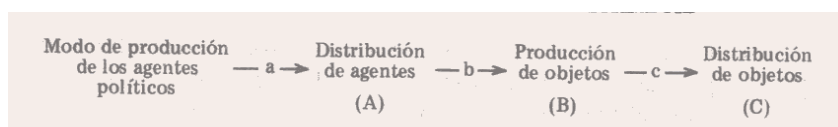
La producción determina *materialmente* a la distribución “de objetos” (flecha *c* del esquema). Pero la distribución determina *prácticamente* (política o éticamente) a la producción en sus “agentes” (flecha *d*). Es evidente que una “revolución . . . da un carácter nuevo a la producción por medio de (una) nueva distribución” (16,29-31; 17,24-26). Esto significa que el nivel práctico-político (“las leyes pueden perpetuar” una cierta distribución: 19,5; 19,24) no puede simplemente descartárselo como un nivel supraestructural determinado por la base material. Para Marx, muy por el contrario, el nivel político (la distribución como conquista en América o como revolución) determina por su parte a la materialidad fundada de la producción.

Pero este discurso puede continuarse: el “modo de distribución” fundante (la conquista) determina la producción (el “modo de producción” de la encomienda, por ejemplo). Pero, por su parte, “el modo de producción (*Produktionsweise*) –sea el del pueblo conquistador, sea el del pueblo sometido, o el que resulta de la fusión de los dos<sup>12</sup> es determinante para la nueva distribución” (18,14-17; 18, 42-44). Es decir,

<sup>12</sup> Sería esto un tema central a clarificar en la actual discusión, el “modo de producción” colonial hispanoamericano en los siglos XVI al XVIII.

“la subsunción (*Subsumtion*) de los individuos en determinadas relaciones de producción (*Produktionsverhältnisse*)” (17, 4-5; 17,38-39) es un producto práctico-político (que determina la producción de los agentes y sus relaciones de producción), pero determinación práctica por su parte determinada por un “modo de producción” previo de los conquistadores.

### ESQUEMA 3 DETERMINACIONES MUTUAS DE FUNDAMENTALIDAD



La producción determina *materialmente* la distribución de objetos (flecha *c*). La distribución determina *práctico-políticamente* a los agentes de la producción (flecha *b*). La producción de los agentes políticos determina *materialmente* al “modo de distribución” de los agentes. El “modo de distribución” *C* es determinado por el “modo de producción” *B*, el que por su parte es determinado por el “modo de distribución” *A*. ¡Cuán lejos estamos de las simplificaciones ingenuas de un materialismo determinista donde sólo *B* determina a *C*!

Como conclusión, la determinación de las “relaciones de producción” es un acto propio *práctico* (y no *material*) de la distribución.

#### c] *Producción-intercambio* (19, 23-20,37; 19, 35-21,2)

Como en los casos anteriores, el intercambio está determinado por la producción (lo mismo que la circulación, que no es más que el intercambio como totalidad) (flecha *e* del esquema 2):

“No existe intercambio sin división del trabajo. . . El intercambio privado presupone la producción privada. La intensidad del intercambio. . . está determinada por el desarrollo y la organización de la producción” (20,4-9; 20,16-21).

Esto es obvio y no necesita comentario. Pero, nuevamente, Marx encuentra que la producción puede estar determinada

por la circulación o el intercambio (y sería importante para comprender cómo el capitalismo mercantil hispánico y latinoamericano, pudo determinar la producción capitalista posterior) (flecha *f*):

“Por ejemplo, cuando el mercado, o sea la esfera del intercambio, se extiende, la producción amplía su ámbito y se subdivide más en profundidad” (20,28-31; 20,39-42).

Si la producción determina el intercambio *materialmente*, ¿qué tipo de determinación ejerce el intercambio sobre la producción? Nuevamente es una determinación *práctica*, pero no ya política sino *económica*, ya que como el intercambio es una “mediación (*ein vermittelndes Moment*)” (19,25; 19,43) entre la producción y la distribución, se trata de la relación entre personas (lo práctico-político, ético) a través de productos (lo *poiético* o productivo).<sup>13</sup>

La conclusión a la que llega Marx, en este momento de sus reflexiones iniciales, es muy importante:

“El resultado al que llegamos no es que la producción, la distribución, el intercambio y el consumo sean idénticos, sino que constituyen las articulaciones de una totalidad (*Glieder einer Totalität*), diferenciaciones dentro de una unidad” (20,13-16; 20,25-27).

Estas determinaciones, de la esencia de la producción en general, pero no ya sólo en sí sino en relación con otras determinaciones mutuamente determinándose, es ahora una “totalidad” construida por muchas categorías. La producción determina a las otras determinaciones *materialmente*; el consumo *tendencial* o idealmente; la distribución *prácticamente*; el intercambio *económicamente*. Mutuas determinaciones que en nada nos hablan de una infraestructura y una supraestruc-

<sup>13</sup> Hemos insistido en definir a lo económico como el cruce de lo práctico (relación hombre-hombre: práctica o política) y lo productivo o *poiético* (Cf. *Filosofía de la liberación*, Bogotá, 5.9.3.5 y 4.4.). En este sentido, lo por excelencia *material* del materialismo histórico es lo tecnológico o la producción misma y no lo económico (que es ya un momento segundo, más complejo, más concreto).

tura, pero tampoco de una estructura superficial o sin profundidad, sino de mutuas determinaciones que actuan sincrónica y diacrónicamente, en muchos grados de determinación determinantes determinadas:

“Una producción determinada. . . [que] determina un consumo determinado” (20,24; 20,35).<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> “Eine bestimmte Produktion. . . bestimmt also bestimmte Konsumtion”. Y concluye: “Relaciones recíprocamente determinadas de estos diferentes momentos.” Marx no estaría, entonces, por la alegoría de una infraestructura como el suelo, y una supraestructura como la casa y el techo. Su metáfora es el círculo: un punto de la circunferencia determina a otro, pero es por su parte determinado, aunque cada tipo de determinación sea diferente: unas son materiales, otras prácticas, otras consuntivas (que incluye ideología pero igualmente gusto, gozo, pulsión –que no es meramente “ideológica” porque incluye la corporalidad, las “papilas gustativas”, el estómago en lo que llamamos “necesidad” y que es esencial para Marx, pero que no es propiamente ni ideológico, ni político, ni económico).